

LA TERTULIA

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO

BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN

AL MÉS 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PUIGSERVER, 14.

La línea de Minas á Baza

Una necesidad hondamente sentida en esta parte de la provincia y que de manera notable beneficiaría los intereses regionales, es la construcción de una línea férrea que sirva para la exportación de los productos de la vega. Por eso, estando en estudio el plan general para las obras de la línea de unión con la de Granada, y que partirá de Minas ó Calasparra, atravesando el fertilísimo perímetro de Moratalla sin hacer caso de él, nosotros, que siempre nos inspiramos en el sentir popular y que llevamos como lema al interés de la región, vamos á hacer algunas consideraciones, convenientísimas tanto para la compañía explotadora, que habria de notarlo en los dividendos, como para el pueblo último, que lo experimentaría en la exportación rápida y permanente de sus productos.

En el plan general, por lo que hemos oído, Moratalla no resulta con una estación cercana, ni tampoco se dan facilidades para el arrastre de las mercancías á la más próxima, privando de este modo, al comercio, de un camino rápido y á la empresa, de una fuente segura y progresiva de ingresos. Todos sabemos, por desgracia, que la falta de comunicaciones fáciles, es la que hace todos los años perder á los agricultores de esa parte de la provincia sumas enormes en la época de los cereales, caldos, aceites, maderas, carbones y espartos, por no compensar los gastos y pérdidas de la exportación, por las dificultades que hay que vencer, los capitales arriesgados en la empresa y las molestias y sinsabores inherentes al florecimiento de una industria.

Esas contrariedades, indudablemente, se obviarían con la instalación en Moratalla de una estación, ó, si esto es imposible, con la colocación de una de ellas en el punto más cercano á la misma, para dar salida á los géneros y para que, alentando á los productores con el estímulo de posibles

ganancias, aumentasen su radio de acción y las industrias adquiriesen el grado de prosperidad y desarrollo que merecen por su valer. Para esto no hay más que una dificultad, que no lo es, si los encargados de la realización de la empresa profundizan en el negocio, como vamos á demostrar.

La empresa constructora del nuevo ramal férreo ¿para que aventura un capital social? ¿Para obtener ganancias positivas y en razón directa con la suma aventurada? ¿Sí? Pues bien, esas ganancias, esa remuneración debida, la obtiene en proporción mayor, desviando un tanto el proyecto primitivo y abarcando con el ferrocarril al pueblo de Moratalla, trabajador, industrial y productor como pocos, y que en varios años se pondría á la altura de los más comerciales de España, aumentando el tráfico de la línea y rindiendo pingües ganancias á la compañía. Y que esto es verdad, cualquiera, quien tenga interés, puede convercense de ello con sólo agarrar un lápiz y trazar algunos números en un papel, haciendo un citado del comercio de exportación de Moratalla y el de cualquier otro pueblo del trazado, y comparándolos.

Además, el número de viajeros aumentaría tal vez, pues es casi seguro que los vecinos de Nerpio, Sobobos y Ferez, que tantos negocios tienen en aquel término, preferirían la estación supradicha, á cualquiera otra, y darían en todo la preferencia á Moratalla, por estar junto á cosas que directamente les afectan y por tratarse de algo que también les beneficia.

Nosotros creemos que, meditando un poco sobre lo arriba expuesto, Moratalla no sufrirá ese injustificado olvido y la compañía explotadora no tendrá que notarlo en sus dividendos. LA TERTULIA, brinda á los Srs. Ingenieros comisionados por la compañía de caminos de hierro del Sur de España el asunto, confiando mucho en su competencia y en su ilustración.

Mediten un poco y Moratalla tendrá estación férrea.

Juicio del Año

El tiempo es la muger; tan veleidosa como insondable el corazón humano: ¿como atreverse á penetrar la mano allá en un infinito tan borroso?

Quien supiera leer á ese coloso, fuera de la muger, el soberano; la esperanza es el tiempo, lo más vano; la ilusión, la muger, lo más dudoso.

Y heme aquí en mis funciones de esforzando mi vista de poeta (feta sin ver más que un confuso precipicio.

Muger y tiempo, engaño, solo engaño, renuncio, pues, al juicio de este año, porque tiempo y muger no tienen juicio.

P. JARA CARRILLO.

Sombras y claridades

Los tiempos actuales, por no sabemos qué bruscas transiciones del alma nacional, son tiempos en los que sólo campea como divisa guerrera el culto á las personas, sin profundizar lo más mínimo en el motivo ocasional de él y sin conceder atención al mandato expreso de las ideas.

Voluble como mujer la política, ella ordena y dá el espaldazo de ingreso sin fijar la escrutadora mirada en el fondo de las conciencias, pues sabe que, adiestradas las personas para lograr sus favores, nebulosidades y sombras de contornos esfumados hallará allí donde de otro modo vería figuras claras, detalladas, vivientes. Y en esta creencia, naturalmente, exige la constancia como acto de vasallaje y no como fuerza poderosa que ata al carro de una convicción por toda la existencia.

Cuando por una ú otra causa el preferido abandona la ruta que lleva á la finalidad práctica del credo político, entonces, todos, amigos y adversarios, mirando el nuevo rumbo que hacia diferentes horizontes le con-

duce, unánimemente y como puestos acordes de antemano, preguntamos: Qué proyectos tienen? ¿Qué desdenes lo han disgustado? ¿Qué pretensiones ó qué negativas han habido?... Y nunca, por regla general no exenta de excepciones, logramos hallar respuestas adecuadas. Todo lo más, propensos siempre á achacar lo que ignoramos á causas humanas, creemos, decimos y hacemos creer, afirmaciones categóricas y explicativas sobre agravios personales intolerables é intolerados.

Siguiendo esta costumbre, ahora; en un suceso que ha atraído la atención general sobre Murcia, se ha hablado y se sigue hablando de agravios y desconsideraciones, que motivaron, como efecto lógico, la separación de una personalidad del partido liberal de la provincia. Pero por nadie, por ninguno de los que se han ocupado de este negocio, se ha dicho cuáles ni cuántos eran esos agravios tan cacareados, ni hasta que punto habia llegado el desafuero con ella cometido; y esto, á nuestro ver, era lo principal y el punto por donde debió comenzarse, para si fué justo, que la aquiescencia de todos lo probase y si no, para que el reproche unánime le sirviera de castigo.

En materias de esta índole, lo conveniente, lo mejor es anteponer al amargor (si lo hubo) de lo que nos disgustó, la claridad de conceptos que abone nuestra conducta y honorabilidad como políticos y que deje á salvo los principios en que descansan, para tranquilidad y confianza de uno mismo. Y esto, nos duele confesarlo, no lo ha hecho hasta ahora D. José Maestre Pérez, al ingresar en las huestes conservadoras.

¿Lo hará todavía? ¿Quién sabe! Mientras, el que no ha tenido la fortuna de saber interioridades, se hace eco de ciertos rumores que corren por la capital de la provincia y que no acogemos en nuestras columnas por respeto al Sr. Maestre.